

Investigación y producción de *papers* en Venezuela (II) Alta inversión (declarada) y baja productividad

Tulio Ramírez
27 de Abril 2021

En un artículo anterior mostramos como la producción de artículos científicos en Venezuela había sufrido una drástica disminución desde el año 2010 a 2019. Esto, según los datos aportados por el portal Scimago (<https://www.scimagojr.com>). Para los no enterados, este portal construye un ranking de los países de acuerdo a la producción de artículos científicos publicados. La Base de Datos que sirve de referencia son las revistas indexadas en Scopus. Este índice es considerado uno de los más exigentes desde el punto de vista académico.

Mencionábamos en esa entrega que esta caída abrupta se debía, entre otras razones, a: 1) la desaparición del Programa de Promoción al Investigador (PPI), el cual asignaba un estímulo monetario a los investigadores por sus publicaciones; 2) la asignación de presupuestos deficitarios a las universidades que generaban el 80% de los artículos; 3) la migración de los profesores-investigadores hacia otros países debido a los magros salarios devengados; y, 4) la depauperación de las condiciones de vida de un país atacado por una hiperinflación galopante.

Esta caída de producción de *papers* colocó a Venezuela en el 10mo lugar del ranking para Latinoamérica y el Caribe, después de haber ocupado por muchos años el lugar número 5, solo detrás de países como México, Argentina, Brasil, Chile y Uruguay. Del 2010 al 2019 Venezuela tuvo una reducción en su producción de artículos del 55%. Los datos del 2020, a la fecha no han sido publicados.

Ahora bien, en esta entrega vamos a analizar cuál ha sido el aporte porcentual de Venezuela a la producción de artículos científicos generados en América Latina y el Caribe, desde el año 1998 a 2019.

Los datos del portal Scimago nos informan que, a diferencia del ciclo de crecimiento y caída de la producción venezolana durante los últimos 20 años, el comportamiento de cara a la región ha sido de un decrecimiento constante. El descenso del lugar 5 al décimo en ese ranking (para la región), colocó al país no solo por debajo de los tradicionales países más productores de artículos, sino por debajo de países como Colombia, Uruguay, Cuba, Perú, Ecuador.

De un aporte, para 1998, del 4,23% al total producido en la región, se pasó a 3,21% en el 2005, 2,24% en el 2010, 1,21% en el 2015, hasta llegar al 0,7% en el 2019. Solo para muestra

un botón, para el año 2001 mientras Colombia producía un *paper* por cada 3 que producía Venezuela. Esta relación cambia a partir del año 2008. Por cada artículo producido por Venezuela; la hermana república comenzó a producir 4. Esto nos lleva a plantear que mientras los países que tradicionalmente estaban por debajo de Venezuela en el ranking de publicaciones se empeñaron en elevar su producción, nuestro país aportaba cada vez menos.

Ahora bien, cuando se analizan los aportes económicos de los gobiernos a ciencia y tecnología (CyT) en la región, nos percatamos que en el caso de los países que tradicionalmente ocupan los primeros lugares, el porcentaje del Producto Interno Bruto invertido no llega al 1%. Estas cifras se constatan fácilmente en la página web del Banco Mundial (<https://datos.bancomundial.org/indicador>).

En esta página no se consiguen datos de lo invertido en ciencia y tecnología por parte de Venezuela. El gobierno no reporta las cifras desde hace varios años. Sin embargo, revisando las páginas web del antiguo Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria, Ciencia y Tecnología (2009), conseguimos un dato interesante sobre esta materia.

El 03 de agosto de 2009, el ministro del Poder Popular para Ciencia, Tecnología e Industrias Intermedias, Jessy Chacón, señala que desde que en el 2005 se había aprobado un nuevo mecanismo de financiamiento a la investigación, utilizando el aporte de las empresas privadas a través de la Ley Orgánica de Ciencia y Tecnología (LOCTI). Según el funcionario con este aporte se pasó de una inversión histórica en CyT de 0.3% a 0.5% del Producto Interno Bruto (PIB) al 1.74% en 2006, y a 2.69% en 2007,

Estas cifras fueron reiteradas años después por Jorge Biomorgi, Presidente del Centro Nacional de Tecnología Química y aparecidas en la página web del MPPCIT de 2013, donde afirmaba, refiriéndose a la inversión en CyT, que Venezuela pasaba “...del 0,30 del PIB en 1999 al 2,60 en el 2013” (MPPCIT; 2013). Es decir, el doble, y a veces hasta el triple de lo aportado por los países más productores de artículos científicos de la región y mucho más, en términos relativos, que los países punta en esta área como Alemania, Singapur, Reino Unido, Holanda, China, España, por mencionar solo algunos. En términos porcentuales se iguala esta inversión a la hecha por los Estados Unidos, quien invierte en CyT el 2,6 de su PIB.

La comunidad científica venezolana siempre planteó sus dudas sobre la veracidad de estos porcentajes declarados por voceros oficiales del gobierno del Socialismo del Siglo XXI. Los científicos declararon que lo evidente era que, precisamente desde 2013, se cuenta con cada vez menos recursos para el financiamiento a proyectos de investigación. Esto, sin mencionar que los programas de estímulo a los investigadores y a la investigación,

desaparecieron, aunque no formalmente. Las universidades por su parte, recibieron aumento alguno de sus presupuestos por más de 14 años.

Así entonces, si diésemos el beneficio de la duda y asumiéramos que las cifras informadas por los voceros oficiales fueron ciertas, nos veríamos en la extraña situación de ser el país de la región que invierte el mayor porcentaje de su PIB en CyT, siendo a la vez el país que, desde 1998 a 2019, ha disminuido año a año su aporte porcentual a la totalidad de artículos publicados en la región. El dato adicional es que los totales en la región han aumentado año a año durante el mismo lapso. Conclusión: mientras mayor inversión (declarada), menor productividad científica. Solo en revolución.